

Encarnar la revolución en los cuerpos. La militancia del PRT-ERP durante los años '70

María Gracia Tell¹

Para comprender los derroteros de radicalización de las protestas en Argentina, en especial el surgimiento del Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Ejército Revolucionario del Pueblo (en adelante PRT-ERP), es importante reparar en el período que se inicia con el Golpe de Estado de Juan Carlos Onganía y que culmina con el último golpe cívico-militar en marzo de 1976. En el transcurso de estos años, la agitada conflictividad social fue la expresión y la respuesta de la clase obrera, generada por el nuevo modelo de acumulación de capital llevado adelante por la clase dominante, que estableció dispositivos represivos que se pusieron en juego en las medidas de fuerza que a través de huelgas atravesaron todo el país. Este es el marco de formación del PRT-ERP, que hunde sus raíces en un trabajo conjunto de dos organizaciones: el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) y Palabra Obrera (PO). Ambos grupos fundadores del PRT se fusionaron en 1965 trayendo consigo diversas matrices ideológicas, trayectorias políticas y arraigo territorial.

Las bases revolucionarias del marxismo se definieron luego de largos debates y pugnas de poder entre dos fracciones del PRT lideradas, una, por Mario Santucho y la otra por Nahuel Moreno, que se relacionaron fundamentalmente con las condiciones para el inicio de la lucha armada como estrategia para la toma del poder, que provocó finalmente la escisión del PRT a principio de 1968 en dos vertientes. Con posterioridad, y debido a la consideración de que la guerra civil revolucionaria ya había comenzado, en 1970 en el marco del V Congreso se fundó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)².

La cultura militante de izquierda de fines de los años sesenta y principios de los setenta se caracterizó, entre otras cosas, por la confianza en el cuerpo como portador de conciencia, donde corporizar la revolución significó manifestar en las acciones políticas y militares una gran resistencia física, voluntad y un espíritu de sacrificio.

Los múltiples operativos armados llevados adelante por el PRT-ERP, así como el intenso trabajo de inserción de masas en los distintos ámbitos políticos de sus integrantes, demuestran la importancia otorgada a la *acción* para llevar adelante la lucha revolucionaria *con* y *en* sus cuerpos.

¹ Universidad Nacional del Litoral.

² En este apartado realizaremos una síntesis apretada de la caracterización del PRT-ERP sólo a los efectos de dicha publicación, pero existe una amplia trayectoria investigativa sobre el tema que, a modo de ejemplo, podría mencionarse: Pozzi (1994, 2001, 2008, 2012, 2016); Pozzi y Schneider (2000); Pittaluga (2001); Gorriarán Merlo (2003); Plis-Sterenber (2003); Ciriza y Rodríguez Agüero (2004); Anguita (2005); Weisz (2006); Mattini (2006; 2007); Pasquali (2007); Giménez (2008); Inchauspe (2008); De Santis (2010); Maggio (2015); Oberti (2015); Bohoslasky (2016); Noguera (2018); Santucho (2019).

Es por esto que este artículo pretende analizar la problemática de los cuerpos en la guerrilla a través de las representaciones que circularon en la época en la prensa escrita del PRT-ERP, en la que se indaga acerca de los modelos alternativos al guerrillero heroico y sobre la existencia de representaciones del ideario femenino revolucionario, además se intenta mostrar cómo fue poner el cuerpo en la revolución para mujeres y varones militantes de la organización.

Para abordar la compleja trama de las experiencias corpóreas de mujeres y varones militantes del PRT-ERP hemos intentado trazar posibles diálogos entre dos campos de estudio: la Historia de Género y la Historia Reciente.

La particularidad que adquiere la Historia de Género se relaciona estrechamente con las preguntas que nos hacemos, que interpelan a la historia tradicional proponiendo una nueva historia. Estos estudios desde una perspectiva de género echan luz sobre aquellas áreas de la historia que han sido relegadas permitiendo descubrir nuevas interpretaciones a través de nuevas búsquedas de indicios. En este sentido, estudiar los cuerpos generizados en la guerrilla, es plantear un problema histórico; es una invitación a reflexionar críticamente acerca de cómo y en qué contextos se construyen los significados de los cuerpos sexuados, cómo permanecen y cómo cambian³.

Por su parte las historias del tiempo reciente son historias que desde atrás empujan hacia adelante como plantea Alessandro Portelli⁴, es decir, las problemáticas del pasado reciente cobran relevancia hoy en día, ya que aquellas condiciones de un pasado que quizá no se plantearía como reciente, aún están presentes y de alguna forma determinan los acontecimientos que nosotros vivimos, y que nos condicionan como sujetos activos, como sujetos sociales.

Las tramas entre los campos de estudios que diseñaron y orientaron este artículo, si bien se relacionaron con la historia de género y reciente desde un punto de vista feminista⁵, también fue entrelazada junto a otros lazos igualmente importantes, como son los estudios de la Historia Oral. Es por esto que la herramienta de trabajo utilizada para el análisis de las experiencias corpóreas de la militancia del PRT-ERP, fue la Historia Oral, especialmente porque su cualidad más importante es la de valorar las experiencias subjetivas, evocando tiempos sensibles acerca de la intimidad de las prácticas pasadas que se hacen presentes.

Encarnar la revolución en el cuerpo del Guerrillero Heroico ¿y de la Guerrillera Heroica?

La figura heroica de la revolución triunfal cubana, el Che Guevara, fue el modelo con mayor representatividad entre la militancia revolucionaria setentista. Este modelo, asimismo, propició una herramienta de unidad y de reconocimiento pese a las

³ SCOTT, Joan. *Género e Historia*. México: FCE, 2008.

⁴ PORTELLI, Alessandro. *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires: F.C.E, Prologo a la edición española, 2004.

⁵ HARDING, Sandra. *Ciencia y Feminismo*, España: Ediciones Morata, 1996.

diferencias ideológicas políticas entre las distintas organizaciones de izquierda armada.

Una de las imágenes más populares de Ernesto Che Guevara se reprodujo a través de la fotografía del *Guerrillero Heroico*, producida por el fotógrafo cubano Alberto Díaz Korda, cuando Guevara, con 32 años edad, miraba el cortejo fúnebre de las víctimas del atentado al barco francés del ‘Le Coubre’ en La Habana en marzo de 1960, que dejó como saldo casi un centenar de muertos y heridos.



Ilustración 1 Fotografía de Alberto Díaz Korda, El guerrillero Heroico, La Habana, 5/03/1960.

Esta fotografía, cuya circulación se popularizó luego del fusilamiento de Guevara en Bolivia en 1967, evoca la apariencia de algo ausente y muestra algunos aspectos singulares de su figura⁶, asociados a un tipo de masculinidad que encarnó el poder revolucionario de la época. La foto original viene junto a su nombre, *El guerrillero heroico*, estas palabras cambian la imagen que suponemos reforzaron la mirada acerca de la grandeza del héroe. Se podría decir que este perfil del cuerpo guerrillero fue el modelo hegemónico en las memorias militantes, fue la imagen recurrente constitutiva de la visión del mundo de mujeres y varones, que se tradujeron en ciertos estereotipos como la firmeza, dureza, resistencia, dignidad, virilidad, pero por sobre todo autocontrol, relacionados con lo que significó llegar a ser *un buen militante*.

La representación de la imagen del *Che* junto con la circulación de algunas frases de su autoría, como por ejemplo: “*hay que endurecerse sin perder la ternura jamás*”, consideramos que fortalecieron las ideas acerca de los atributos necesarios para tal proceso de aprendizaje. La difícil tarea entre la militancia se encontraba en establecer un delicado equilibrio entre la fortaleza y la sensibilidad, o entre la dureza

⁶ BERGER, John. *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili, 1972.p.6 Disponible en: https://ggili.com/media/catalog/product/9/7/9788425228926_inside.pdf.

y la ternura, siendo los preceptos que atravesaron los cuerpos militantes cuyo compromiso y voluntad estuvieron al servicio de poder encarnar el modelo de guerrillero heroico, prefiguración del *hombre nuevo*.

Las imágenes son consideradas como testimonios directos del mundo que rodeó a la militancia en los años '70, y, en este sentido, pueden ser recuperadas como fuentes documentales, como representaciones simbólicas que fueron evocadas por las organizaciones revolucionarias a través de la propaganda política y agitación revolucionaria en sus publicaciones oficiales. El *Guerrillero Heroico*, por ejemplo, es la fotografía más recurrente entre los distintos periódicos y revistas publicadas por distintas corrientes de la izquierda revolucionaria argentina.

En este sentido, nos preguntamos acerca de: ¿cuáles fueron las representaciones corporales en la prensa del PRT-ERP? ¿existieron otros modelos alternativos al guerrillero heroico? ¿hubo representaciones del ideario femenino revolucionario?

Para responder estas preguntas hemos seleccionado algunas publicaciones de la prensa partidaria del PRT-ERP, entre las cuales examinamos dos, aunque sabemos que el partido contó con otras revistas y diarios de circulación masiva. Por un lado, realizamos un recorrido sobre la prensa oficial del partido desde 1968 a 1983 denominada *El Combatiente*, con una publicación quincenal que en su punto más alto llegó a tener una tirada de veintiún mil ejemplares. Y por otro, analizamos el órgano de prensa del ERP, *Estrella Roja*, surgido a partir de 1970 y cuya publicación duró hasta 1977, y que fue el principal medio de difusión de acciones políticas y militares, llegando a tener una tirada de más de cuarenta mil ejemplares, y, si bien fue una publicación subterránea y clandestina, luego de 1973 se trató de darle una forma legal, incluso se vendió en los kioscos⁷. De ambas revistas, examinamos particularmente las imágenes de sus portadas y desde allí intentamos responder a nuestros interrogantes.

En las portadas de las revistas *Estrella Roja* de abril de 1971 a febrero de 1977, la imagen del Che Guevara aparece nueve veces de un total de sesenta y nueve revistas relevadas –sin contar la cantidad de veces que aparecen en el interior de las publicaciones–, a través de fotografías o dibujos. Asimismo, la corporalidad masculina del guerrillero es la representación que se reitera sistemáticamente en imágenes que reproducen a varones con el puño o el fusil en alto con cuerpos en movimiento de lucha y con rasgos faciales fuertes y serios. El logotipo construido para el periódico *Estrella Roja* que se repite en cada uno de sus números es muy sugerente en el mismo sentido: aparece un joven de pelo corto, cara velada y con la boca abierta, que demuestra tener la voz en alto y que podría significar un grito para la lucha popular; asimismo, la imagen congela una expresión de un cuerpo en movimiento, en acción, a través del brazo elevado con el fusil. Podría considerarse que esta representación fotográfica simboliza el modo de ver que el ejército del partido tuvo sobre el modelo de guerrillero, que se encontraba encarnado en el obrero, prototipo de todas las virtudes.

⁷ MAGGIO, Marcelo. *El Mundo*: PRT-ERP: prensa masiva para una política de masas. Buenos Aires: La Caldera, 2015.



Ilustración 2 Logo de Estrella Roja. Órgano oficial del ERP. N°2 mayo de 1971

Con relación a esto, Isabella Cosse analiza que el estereotipo del combatiente creado para el logo de la revista se podría relacionar con el colectivo con el cual se identificó el PRT-ERP, la Argentina rural, mestiza o indígena con raíces norteañas, mostrando de este modo la contracara de la Argentina del litoral pampeano con centros urbanos, con una población en su mayoría blanca y de clase media⁸.

Esta identidad provinciana construida por el partido y encarnada por su líder Roberto Santucho fue la que le facilitó la captación y la inserción de masas. Imagen que la propaganda política retomaría luego de su fusilamiento, en la revista del partido *El Combatiente* a partir de 1977 donde se construye otro logo que se reitera hasta el final de su edición en 1983. Allí aparece el rostro aindiado del líder del partido, “El Negro”, seudónimo que recupera los rasgos de una piel oscura de sus orígenes santiagueños con tradiciones norteañas que lentamente se irían fusionando con nuevas ideas y costumbres.

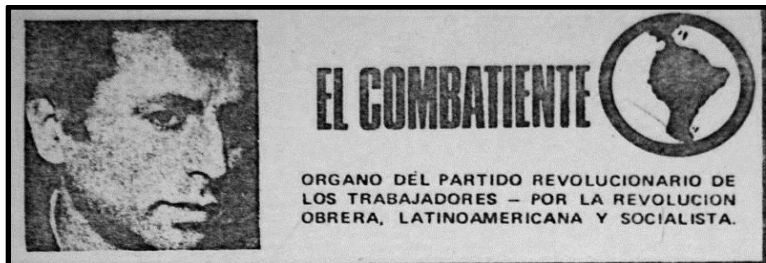


Ilustración 3 El Combatiente N° 263, 21/12/1978

La fotografía seleccionada para el logotipo es sólo del rostro de Santucho que en este caso no responde a un cuerpo en movimiento o en combate, sino que muestra el semblante sencillo y tranquilo que lo caracterizaba, que continuaría propiciando la identificación entre los obreros. También se puede observar lo que plantea Mariela Peller para el análisis de las imágenes de las publicaciones del partido, y es que el perfil elegido se asemeja al tipo de foto carnet de los obituarios de los caídos en combate que

⁸ COSSE, Isabella. “Masculinidades, clase social y lucha política (Argentina, 1970)” en *Revista Mexicana de sociología* 81, n°4, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones sociales, 2019. p.825-854.

la prensa solía publicar, para honrarlos y convertirlos en héroes revolucionarios y modelos a seguir⁹.

Santucho, con su carisma particular, su sencillez e inteligencia, corporizó un modelo de guerrillero al interior del PRT que convivía, pero que al mismo tiempo disputaba, con el modelo de otro varón argentino, el Che Guevara, quien encarnaba diferencias étnicas, de color de piel y de origen regional, pero que, pese a sus diferencias, la construcción sacralizada de ambas figuras fue constitutiva de la organización.

En el PRT-ERP confluyeron entonces dos representaciones de cuerpos masculinos, maduros y reconocidos públicamente, que sumado a su virilidad, coraje y capacidad de seducción, mantuvieron privilegios y jerarquías intergénero, y si bien su condición étnica los colocaba en un lugar diferencial intragénero, el atributo de la negritud fue un valor apreciado por el partido. Esto nos hace suponer que, en la organización social de la cultura partidaria, Santucho no representaba una *masculinidad marginal*¹⁰, sino que su masculinidad negra se reconfiguró en las prácticas generadas en la situación particular del partido, pasando a ser una voz autorizada que fundó una identidad partidaria construida a su imagen y semejanza, configurando prácticas específicas de género, clase y raza que cimentó una nueva matriz identitaria al interior del partido.

El análisis de las imágenes seleccionadas, en diálogo con lo planteado por Pablo Pozzi sobre la *cultura partidaria*¹¹ del PRT-ERP, nos permite suponer que hubo en la organización una construcción de *masculinidad heroica*, a través de un proceso de configuración de prácticas propias enfocadas en la valoración de la acción, ya que los y las militantes del PRT-ERP eran *hacedores*. El proceso de la construcción del sujeto político ideal se forjó en base a masculinidades hegemónicas, donde los modelos del Che Guevara y el Negro Santucho confluyeron y al mismo tiempo disputaron.

Las disputas de poder en el terreno político y público entre masculinidades también se pueden analizar al interior del PRT, donde los conflictos entre Nahuel Moreno y Roberto Santucho gestaron el proceso que llevó a su ruptura a principio de 1968 y la formación de dos fracciones que acompañaron a cada uno de sus líderes, el PRT “La Verdad” y El PRT “El Combatiente”. El conflicto se debió centralmente a las diferentes posturas respecto a la lucha armada, sin embargo, consideramos que estos fundamentos políticos se entretrejieron en una arena de disputa *viril* entre masculinidades hegemónicas, base del culto a la personalidad única que luego encarnará Santucho.

Hasta aquí hemos analizado a través de las imágenes de las portadas de revistas la insistente glorificación de un sujeto político hegemónico, pero también de

⁹ PELLER, Mariela. “Las paradojas de la revolución. Figuraciones del cuerpo en la prensa del PRT-ERP en la Argentina en los años setenta”. En *Dossier Izquierdas* 41, 2018. p.77-99.

¹⁰ CONNELL, R.W (1997). “La organización social de la masculinidad” en Valdés, Teresa y José Olavarría (edc.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, Cap. 2, ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24, pp. 31-48.

¹¹ POZZI, Pablo. *Por las sendas argentinas, El PRT/ERP, la guerrilla marxista argentina*. Buenos Aires: Eudeba, 2001. p.129.

sus disputas de poder político al interior del PRT-ERP, encarnadas en varones, jóvenes y heterosexuales. Otra de las preguntas que nos hicimos es si en el marco de las mismas publicaciones seleccionadas, existieron intersticios que habilitaron la posibilidad del elogio a la acción de corporalidades femeninas y combativas.

En las portadas de las revistas del PRT y ERP, aparecen imágenes reiteradas de pueblos en lucha –especialmente el vietnamita-, multitudes movilizadas, líderes políticos y guerrilleros. Sobre más de doscientas publicaciones relevadas de *El Combatiente*, sólo aparecen dos representaciones de cuerpos femeninos en situación de combate que se supone recrea el territorio vietnamita.

La primera fotografía, de mayo de 1969, muestra a una mujer con rasgos asiáticos en posición de lucha, apuntando con un fusil, montada con un uniforme militar; también es posible reconocer algunos rasgos faciales y corporales como labios aparentemente pintados y un peinado “tupé recogido”, típico de la década de los sesenta y utilizado por algunas mujeres.



Ilustración 4 El Combatiente, PRT, N° 28, 7/05/1969.

Tres meses más tarde, en agosto de 1969, aparece una segunda fotografía con dos cuerpos velados, también en situación de lucha y con uniforme militar, con cuerpos delgados y pequeños, siendo uno de ellos posiblemente el de una mujer. La imagen muestra cuerpos en movimiento que se interpretan a la luz del titular lacónico enunciado en letras mayúsculas, que dice: *Preparar la guerra del pueblo*, allí la imagen cambia, pudiendo estar demostrando un tiempo durante un entrenamiento militar.

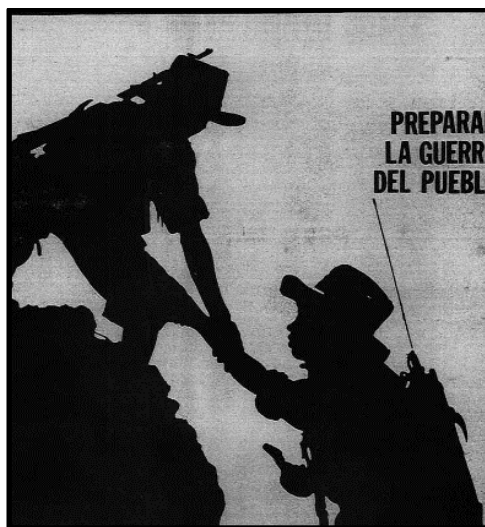


Ilustración 5 El Combatiente, PRT, N° 33, 6/08/ 1969. “Preparar la guerra del pueblo”

Las imágenes de cuerpos con rasgos femeninos en combate no vuelven a formar parte de las publicaciones mensuales del año 1969, desapareciendo completamente hasta el final de la revista en 1983. Sin embargo, estas iniciales imágenes dentro del partido, incluso antes de la creación del ERP, dan cuenta de la existencia, aunque moderada, de la representación de feminidades combativas encarnadas en cuerpos de mujeres vietnamitas y anónimas.

El *elogio a la acción* reaparece ahora materializado en imágenes de mujeres participantes, quienes se encargan de preparar la guerra del pueblo. Si bien no podríamos afirmar hasta el momento la construcción de un modelo de *guerrillera heroica*, sí se observan algunas pinceladas de feminidades combativas, activas y públicas que comienzan a fisurar tempranamente los estereotipos de madres, pasivas y privadas. Al mismo tiempo, las tensiones se visualizan en las marcas étnicas de estas mujeres, en tanto el modelo es encarnado por asiáticas, específicamente vietnamitas, en un contexto particular de guerra contra los Estados Unidos. El mensaje acerca de la participación de las mujeres en la guerrilla es preciso pero moderado, no siendo reproducido sistemáticamente en *El Combatiente*.

En *Estrella Roja*, encontramos dos portadas donde aparecen imágenes femeninas. La primera revista fue publicada a un año de la Masacre de Trelew, conmemorando el día del combatiente revolucionario, el 22 de agosto de 1972. Allí se observa una intervención fotográfica que se divide en dos (siendo una parte de ella la tapa y la otra la contratapa) donde aparecen seis militantes que luego serán fusilados por la dictadura de Lanusse. Con un contraste azul, las figuras en blanco y negro de identifican con claridad, la misma integra a jóvenes de distinto género, en su mayoría varones, y de variadas organizaciones armadas. Las mujeres son Susana Lesgart, cordobesa, militante de Montoneros y compañera de Fernando Vaca Narvaja y Ana María Villarreal, tucumana, militante del PRT-ERP y compañera de Mario Santucho,

ambas con trayectorias políticas diferentes, pero con una importante participación en sus respectivas organizaciones.



Ilustración 6 Estrella Roja, ERP N° 23, 11/08/ 1973

Con posterioridad, en enero de 1976, encontramos el dibujo de un cuerpo con rasgos femeninos, pelo corto, las manos en la cara y mirando hacia arriba, que se encuentra en el centro de la escena rodeada de banderas rojas; la silueta del Che Guevara se ubica atrás y arriba, utilizando la técnica de puntillismo, creando un efecto visual que sólo es posible observarlo tomando distancia; los puntos de color rojo forman las líneas de la figura del guerrillero heroico que se eleva en el fondo englobando a la militancia combativa. La imagen es ubicada además en un contexto a través de su titular en mayúscula y negritas, *El Combate de Monte Chingolo*, a un año del operativo militar producido por el ERP al batallón de arsenales ubicado en las afueras de la capital de Buenos Aires, operativo que fracasó porque el ejército, advertido por un infiltrado, ya se encontraba esperándolos.



Ilustración 7 Estrella Roja, ERP N° 68, 19/01/ 1976

Los rasgos femeninos de la figura se disipan, lo cual quizás podría relacionarse con el estilo partidario de la militancia del PRT-ERP y de la izquierda armada de la época, que muchas veces se evidenció en el particular lenguaje corporal, con vestimentas sencillas, limpias y fumando la misma marca de cigarrillos¹². Deconstruir el modelo pequeñoburgués se encontraba entre las prioridades para la construcción del Hombre Nuevo; sin embargo, en ese proceso, también se intentaron borrar algunos atributos relacionados no sólo con la experiencia de clase sino con el género, como el pelo largo, el uso de minifaldas, adornos y maquillaje, relacionados con aquellas mujeres a las cuales la lucha popular no representaba y que por tanto era necesario suprimir, aunque también algunos de los rasgos del estereotipo femenino fueron utilizados como estrategia de distracción en algunos de los operativos armados.

Por último, nos resulta interesante analizar una imagen reproducida en *Estrella Roja*, la revista del ERP, publicada en mayo de 1971.

¹² POZZI, op. cit., p. 144

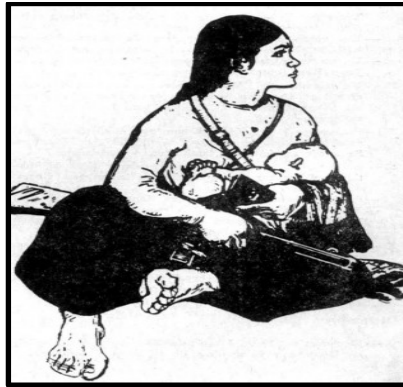


Ilustración 8 Revista Estrella Roja N°2, mayo de 1971. p.8

La representación estética de esta publicación muestra un dibujo de una mujer joven de pelo largo atado, con un cuerpo robusto, sentada con los pies descalzos, con manos grandes y fuertes, amamantando un bebé sostenido con una mano mientras que la otra empuña un fusil, con una mirada firme, atenta y expectante. La representación del cuerpo femenino en esta imagen en blanco y negro detenta un doble juego de roles, de guerrillera y madre, que pareciera demostrar la compatibilidad de ambas tareas, donde la paciencia, la calma y los cuidados podían acompañar, sin aparente dificultad, la lucha armada. En este sentido, la misma imagen de la mujer vietnamita la analiza Mariela Peller, quien la considera como la mejor representación ya que allí se refleja que el PRT-ERP entendió la unión entre la mujer y la combatiente, entre la mujer y la política¹³. Asimismo, la figura de la guerrillera reproducida en este dibujo publicado en los inicios de la creación del ERP, podría pensarse también como una invitación a las mujeres de los sectores populares a la acción política y militar, en un período donde todavía su participación no era tan numerosa, aunque esta convocatoria, si es que podemos analizarla desde aquí, no permaneció en el tiempo.

En suma, las representaciones visuales de los cuerpos combativos de algunas revistas oficiales del PRT-ERP nos dan indicios que señalan que la masculinidad hegemónica, la juventud y el espíritu de sacrificio en la práctica revolucionaria fueron los atributos destacados en la construcción del modelo del guerrillero heroico que simultáneamente fue disputado por otros modelos de masculinidad al interior del partido como fuera de este.

Asimismo, aunque en menor medida y con variaciones en el tiempo, hubo algunas representaciones de cuerpos combativos asociados a la feminidad. En algunos casos nos encontramos con guerrilleras anónimas; en otros con combatientes donde los rasgos que responden a las estéticas estereotipadas de lo femenino y masculino se disipan, e incluso se evidenció un modelo de madre guerrillera en un doble rol asignado que implicaba mayor esfuerzo y voluntad encarnados en los cuerpos de las mujeres para llevar adelante la revolución. Demostrando que no era lo mismo incorporar a la

¹³ PELLER, op. cit., p.96.

guerrilla a una compañera mujer que a un varón, siendo estas diferencias no atendidas en la práctica, mientras que desde el discurso se manifestaba una supuesta igualdad entre los géneros.

Si bien existieron algunos intersticios que habilitaron la aparición de imágenes de cuerpos con rasgos femeninos, el modelo de feminidad guerrillera todavía se encontraba en una etapa de iniciación, donde los roles tradicionales de las mujeres se iban desmontando para posibilitar algunas fisuras necesarias para llevar adelante la lucha revolucionaria. En decir, consideramos que existió una corporización femenina dinámica, que penduló entre los viejos mandatos y los nuevos roles requeridos necesarios para ser parte y habitar los espacios que la organización demandaba.

Poner el cuerpo para la revolución

La experiencia de vida en la guerrilla fue un tiempo de mucha adrenalina, que implicó gran esfuerzo y cuidados extremos pero que al mismo tiempo fue vivida con mucha felicidad, compromiso y recordada con nostalgia.

Poner el cuerpo para la revolución fue una tarea compleja de realizar, la práctica de inserción de masas a través de la militancia estudiantil, barrial, fabril y sindical fue un trabajo que implicó una transformación de las identidades políticas. El cuerpo fue el territorio donde se cruzaron políticamente el poder y el control individual, siendo el ámbito más privado y, por tanto, centro mismo donde lo público de la militancia se construyó.

Un día en la vida cotidiana de la militancia setentista parecía que duraba más de veinticuatro horas. Los y las militantes debían trabajar, estudiar, participar en algún reparto, asistir a asambleas y estudiar la línea política de la organización y así llevar adelante la guerrilla. Al respecto, algunos y algunas de nuestros entrevistados y entrevistadas del PRT-ERP recordaron lo siguiente:

Bueno, vamos a dividir, antes de ir a la imprenta, en el barrio yo trabajaba en la construcción. MD* trabajaba limpiando casas. Teníamos una piecita de material, con un bañito afuera, teníamos agua corriente, no teníamos luz. Era ir a trabajar. Después, por ahí era horario corrido, ella también por ahí hacía trabajo de servicio doméstico a la mañana. Y a la tarde era, o reunión en la vecinal, o reunión de Partido, por ahí ir a otros barrios. Porque, por ejemplo, nosotros también teníamos grupos de militantes de base en Ciudadela, Pompeya, donde estábamos con compañeros más afianzados. En Barranquitas había también, pero no eran lugares a los que nosotros íbamos, porque como ya habíamos estado militando por esos barrios, por ahí íbamos también a las reuniones en esos barrios.¹⁴

En el último tiempo de la secundaria empecé ya a militar en la organización. Ahí, por ejemplo, yo vivía con mis padres, así que tenía actividades, iba a la escuela, cumplía con el estudio, y después teníamos reuniones que eran en casas operativas con compañeros que eran de los equipos en que uno participaba, y actividades. En esa época se hacía lo que llamábamos

¹⁴ Entrevista realizada a *Cabezón* por María Gracia Tell en Santa Fe, 7/02/2020. Militante del PRT-ERP.

“repartos”, que eran acciones armadas, por ejemplo, interceptar un camión de leche de los que salen a las cuatro o cinco de la mañana, o de carne en algún frigorífico grande; esto implicaba una preparación previa.¹⁵

Hablemos de etapas. En una iba a la escuela. Así que iba a la escuela, cursaba normalmente (excepto por las discusiones que podíamos tener con respecto a enfoques con algún profesor), lo demás era que nos juntábamos en algún recreo, había grupos, tocábamos algún tema (sea algo específico de la escuela que pasara), siempre hacíamos algún comunicado, repartíamos volantes. Y después teníamos reuniones, pero de formación política, estudiando Marx, Engels. Como teníamos justo la guerra de Vietnam, leíamos mucho a Ho Chí Minh, el Libro Rojo de Mao, ese tipo de cosas, y algunos textos internos del Partido, eso fue paulatino. En esa época había muchas movilizaciones, así que también era ir a movilizaciones, teníamos una cierta preparación para hacer molotov.¹⁶

La actividad política del PRT-ERP se imbricaba con la lucha armada, esto involucró el entrenamiento de los cuerpos, la preparación física, así como el aprendizaje sobre el uso de armas, prácticas de tiro y el armado de bombas molotov, conocimientos necesarios para la práctica armada.

En mi caso sí, pero había compañeras que tenían muy buena formación militar y ellas también entrenaban. En mi caso era un desastre, la primera vez que tiré la piedra me saqué un hombro por hacer un movimiento demasiado abierto y fuerte. Pero tenía muy buena puntería. [...] Yo lo intenté, aprendí a limpiar armas, desarmarlas, armarlas, contra reloj [...] te enseñaban todo eso, carga y descarga, a armar explosivos (bombas molotov ya sabía porque había aprendido en el PC con la lucha estudiantil de la dictadura de Onganía¹⁷.

Entonces por ejemplo en esa época cuando yo dejo la Facultad, primero iba a la Facultad y todas las otras horas eran para la militancia. Como yo terminé de Técnico Químico, es una infidencia, pero yo estaba a cargo del laboratorio del Partido. Nosotros hacíamos los fulminantes de Mercurio para todas las regionales del país, eso es una cosa que tenías unas horas diarias para eso. Y además para fabricar las bombas, los explosivos. [...] Y aparte teníamos trabajo político [...] Yo me acuerdo que en esa época con un compañero empezamos un trabajo en el barrio Chaqueño [...] Entonces no alcanzaba el día, porque había que chequear, preparar, empezar. Además de preparar, nosotros íbamos los fines de semana a hacer prácticas de tiro, pero además teníamos que chequear y preparar las operaciones. En esa época las operaciones eran de recuperación de armamento. Era sacarle el arma a los policías. [...] Acá en Santa Fe con un equipo me acuerdo que íbamos a las islas. Y con otros íbamos allá, ahora pienso porque el otro día anduve por

¹⁵Entrevista realizada a *Carmen* por María Gracia Tell en Santa Fe, 9/11/2014. Militante del PRT-ERP.

¹⁶Entrevista realizada a *Laura* por María Gracia Tell en Paraná, 21/11/2014. Militante del PRT-ERP.

¹⁷Entrevista realizada a *Ana* por María Gracia Tell en Santa Fe, 26/09/2015. Militante del PRT-ERP.

allá. ¿Vos sabés dónde queda el Frigorífico Municipal? El 5 [se refiere a la línea de autobús] entraba e iba hasta el fondo, entraba y estaba el Frigorífico. Después venía el campo y el Río Salado. Para el norte de la ciudad donde ahora está barrio Acería, ahí no había nada, estaba el Frigorífico Municipal. Ahí es donde nosotros íbamos a hacer las prácticas de tiro. Nos íbamos a orillas del Salado, por supuesto, caminábamos del Frigorífico unas diez cuadras; íbamos con armas menores, una 22. No íbamos a llevar unas 45 porque nos escuchaban de todos lados. [...] Generalmente por un problema de cobertura íbamos tres mujeres y dos varones, o tres y tres. Parejas, como que íbamos de picnic o cualquier cosa. Si no nos íbamos, cruzábamos el Salado con una canoa a las 5 de la mañana. MG:

¿Las mujeres podían ir sin problemas a las 5 de la mañana?

Manuel: Por supuesto, claro. Iban con nosotros. Las compañeras eran compañeras. Y ojo, porque los celos siempre existieron, pero había –y sobre todo en el caso nuestro, de los que empezamos en el secundario-, un respeto muy grande. Era natural. Si vos eras la compañera de alguien, vos eras mi compañera de organización, pero no había absolutamente ninguna capacidad de error, tenía barba y bigote.¹⁸

Los cuerpos de mujeres y varones se encontraban expuestos a un sin número de actividades y demandas; sin embargo, las mujeres tuvieron que afrontar nuevos y mayores desafíos que se tensionaban con las prácticas tradicionales asignadas, donde la reeducación de los cuerpos sexuales y combativos se reprodujeron uno en relación con el otro, marcando diferencias sexuales en el proceso de construcción de los mismos.

Como hemos visto en el apartado anterior, los cuerpos que se preparaban para la revolución fueron representados desde rasgos corporales asociados a la masculinidad, y sin lugar a dudas las mujeres tuvieron que atravesar el proceso de transformación de los mismos recreando en algunas ocasiones la figura modélica presentada y que la demanda del activismo proponía.

Asumir el compromiso de la acción armada no significó una decisión fácil, pero además tampoco lo fue llevarla a la práctica. Para llevar a cabo los operativos armados, se tuvo que realizar un trabajo meticuloso de inteligencia y logística; en general algunos se preparaban con meses de antelación, debiendo conseguir armamento, vestimenta apropiada y movilidad. Todas estas necesidades básicas y materiales para operar se relacionaban con distintas acciones que se iban ensamblando y que posibilitaron realizar acciones de propaganda política de envergadura.

Poner el cuerpo para hacer la revolución debió significar un gran esfuerzo de templanza, rigurosidad, preparación y coraje, en tanto debían elegir el día para operar, esperar el momento indicado, pero al mismo tiempo llevar adelante una doble vida, porque trabajaban y militaban clandestinamente para desinformar a los servicios de la dictadura sobre su compromiso político pero también para subsistir, porque todo el dinero que recuperaban de los bancos era para la causa revolucionaria, y en la mayoría de los casos los y las militantes no podían hacer uso personal.

¹⁸ Entrevista a *Manuel* por María Gracia Tell en Santa Fe, 17/09/2014. Militante del PRT-ERP.

La intensidad con la que vivían los y las jóvenes militantes, pero además el esfuerzo físico y mental significaba tener que disociar y actuar dos vidas para llevar adelante la lucha revolucionaria. El cuerpo militante estaba expuesto a un vaivén de secuencias de actividades que lo colocaban en situaciones extremas y excepcionales, teniendo que demostrar la resistencia de los mismos.

El cuerpo resistente asociado a la masculinidad heterosexual y a la juventud fue el modelo a seguir dentro de la militancia perretista, como hemos analizado, que inspiró y amoldó las corporalidades a la excepcionalidad de la guerrilla. Las memorias militantes de perretianos y perretianas se encuentran invadidas por recuerdos que se relacionan con la resistencia al cansancio, con sensaciones de inseguridad y miedos, con la complejidad de llevar adelante una doble vida, los silencios, sobrellevar los límites corporales y las enfermedades. La transformación de los cuerpos también fue parte de las experiencias y prácticas en la cultura militante, existiendo una fabricación corporal, en tanto la relación que existió entre la conciencia de los sujetos y el mundo que los rodeaba se estableció desde sus propios cuerpos. En el proyecto ideal de esculpir al guerrillero heroico y al hombre nuevo en la misma corporalidad, se fueron gestando nuevos estilos de vida, con nuevas pautas de comportamiento y nuevos hábitos.

Todo esto nos hace suponer que, en la acción revolucionaria, poner el cuerpo significó llevar adelante una lucha por la vida y que más allá de la conciencia mayor o menor acerca de la muerte que la militancia tuvo en aquel entonces, sus cuerpos se reconfiguraron para llevar adelante la revolución dignamente y resistir para vivir.

Los cuerpos de la guerrilla, fueron un medio de construcción social y proyección de la utopía de lucha, que se puso a disposición de los intereses colectivos¹⁹. Y al mismo tiempo fue un cuerpo atravesado por el goce, los deseos y el amor, experiencias sensibles de su vida pasada que añoraban y que la lucha revolucionaria parecía tenerles vedada momentáneamente. Algunos de sus deseos y emociones que se relacionaban con el encuentro con sus afectos tenían que ser limitados o ubicados entre paréntesis por seguridad, sabemos que ésta fue una de las normas establecidas en las organizaciones armadas impuesta como imperativo categórico; sin dudas, los cuerpos debían disciplinarse, aunque esto no implicó que la norma se haya encarnado entre la militancia de igual modo.

El culto a la resistencia de los cuerpos fue uno de los atributos que debía encarnar *un buen militante*, sin embargo, encontró limitaciones. La permanente exposición de la militancia a situaciones de extrema peligrosidad, muestra cómo los cuerpos debieron ser reeducados, construyendo un nuevo modelo de vida. La división entre lo secreto y lo público se corporizaba, transformando las subjetividades y gestando nuevas prácticas cotidianas, donde el culto a la acción se hacía presente, incluso poniendo al límite la posibilidad efectiva de resistencia de cada cuerpo individual construido en función de los intereses colectivos.

¹⁹ PEREZ, Andrea Lizzet. “Los cuerpos de la Guerra. Análisis de los procesos de construcción corporal y subjetiva en los militantes”. *Ágora U.S.B.* [online], v.17, n.1, 2017. p. 192-210.

Ahora bien, las experiencias revolucionarias y su encarnadura fueron transitadas de distinta manera por mujeres y varones. En general, las mujeres tuvieron mayores limitaciones para poder militar que se relacionaron con el estereotipo de género tradicional, que si bien, se comenzaba a agrietar hacia fines de los años sesenta²⁰, se le seguían atribuyendo mandatos relacionados con el rol de madre y esposas. En varias oportunidades el estar casadas les ofreció cierto intersticio de mayor libertad, aunque esto no las habilitaba de igual modo a todas las mujeres. Algunas de ellas, aunque dependiendo de la etapa, se encontraban en la escuela secundaria, vivían con sus familias de origen y no podían circular con tanta independencia, teniendo que respetar las reglas y horarios de la convivencia familiar, aunque muchas se resistieron y cuestionaron el mandato.

La organización social de la diferencia sexual se puede analizar también a través de los entrenamientos militares donde las mujeres intervinieron; sin embargo, en la mayoría de los mismos, eran los varones los que entrenaban en combate, incluso en algunos casos fueron consideradas inferiores e incapaces de entrenarse correctamente por su condición de género. Las limitaciones fueron aún mayores en aquellas que se encontraban transitando un embarazo o eran madres, donde las posibilidades de poner el cuerpo *full time* se encontraron condicionadas.

La construcción de la diferencia sexual de la estructura organizativa del PRT-ERP también se manifestó en la orquestación de los operativos militares, existiendo asignaciones de roles y tareas según el género. Mientras que los cuerpos masculinos en algunas acciones estuvieron todo el tiempo expuestos al peligro, en general, a las mujeres se le asignaron tareas relacionadas con su rol tradicional de cuidadoras o debieron actuar de señuelo como estrategia. Paradójicamente, también existieron operativos armados que dan cuenta de que algunas pocas mujeres actuaron en enfrentamientos directos al menos en los orígenes de la organización.

Por tanto, poner el cuerpo en la revolución implicó diferencias para mujeres y varones. Las experiencias corpóreas de las feminidades se vieron condicionadas en su práctica militante, pero al mismo tiempo, estas mujeres tensionaron los límites impuestos. El cuerpo de las mujeres guerrilleras no sólo fue un instrumento de acción y esquema socialmente construido; la corporalidad femenina fue dinámica y susceptible también de resistir la apropiación social y cultural, demostrando la dimensión productiva de los cuerpos, es decir, el rol activo y transformador de las propias prácticas sociales y culturales.

Reflexiones Finales

La representación del Che Guevara fue la figura que condensaba todas las cualidades necesarias para ser *buen militante*, siendo un modelo fuerte a seguir por la militancia del PRT-ERP. Sin embargo, al interior de la organización, Mario Santucho, con su carisma, humildad, inteligencia y gran sencillez -incluso en su vestimenta- en cuyas imágenes públicas reproducidas en la mayoría de las oportunidades se

²⁰ COSSE, Isabella. *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.

encontraba escuchando o dando discursos y notoriamente casi nunca armado, corporizó otro modelo de guerrillero, que convivió y disputó con la figura sacralizada del Che Guevara, aunque con diferencias relacionadas con el color de piel, la etnicidad y el origen regional. Es decir, confluyeron dos representaciones de cuerpos masculinos, maduros y públicos que coincidían en algunos de sus atributos como la virilidad, el coraje y la aptitud de seducción que los situaron en una condición de privilegios y jerarquías intergénero. El origen noroesteño y los rasgos físicos que acompañaban el apodo de “El Negro” Santucho también fueron atributos que se añaden a ese proceso. La masculinidad negra, posible de ser analizada como marginal dentro del orden hegemónico androcéntrico -sujeto blanco, varón y heterosexual-, se reconfiguró en las prácticas propias construidas en la situación particular del partido, conformando relaciones específicas de la organización social de género, clase y raza, que cimentaron una matriz identitaria propia de la cultura partidaria. Asimismo, las controversias en el terreno político del PRT entrelazadas con las pugnas entre las virilidades masculinas de Nahuel Moreno y Mario Santucho provocaron el cisma del partido; sin embargo, el liderazgo de Santucho al interior del partido con posterioridad será indiscutido y casi exclusivo.

El análisis sobre las representaciones de masculinidades hegemónicas, así como sus disputas al interior del PRT-ERP permiten reflexionar también acerca de la dificultad, o mejor dicho complejidad, que tuvieron los militantes varones para poder encarnar en sus propios cuerpos los modelos jerarquizados que circularon al interior de la organización que, como hemos demostrado, se relacionaron con una entrega total que atravesaba todas las dimensiones de la vida militante.

Por su parte, si bien hemos develado que existieron intersticios de representaciones de modelos de feminidad guerrillera, aunque inundados de una concepción neutral de sujeto que respondió a una representación masculina, la misma se encontraba pendulando entre viejos y nuevos roles y preceptos necesarios para llevar adelante la guerrilla por parte de las mujeres, quienes también debían corporizar la revolución con gran resistencia física, voluntad y espíritu de sacrificio.

Poner el cuerpo en la revolución significó un gran esfuerzo para los y las jóvenes militantes del PRT-ER. El elogio a la acción y el culto a la resistencia de los cuerpos fueron constitutivos en el proceso de construcción de la identidad militante, con nuevos estilos y nuevas pautas de comportamiento necesarias para alcanzar el modelo ideal de *Hombre Nuevo*.

El cuerpo militante fue el territorio más íntimo y público donde los preceptos, mandatos e ideales revolucionarios se encarnaron. Poner el cuerpo significó sin dudas llevar adelante la lucha por la vida, dispuesto al sacrificio por intereses colectivos, pero también dispuesto a todas las experiencias sensibles que en algunas ocasiones la práctica militante truncó. Sin embargo, la experiencia revolucionaria y su encarnadura fue habitada diferencialmente por las mujeres y los varones, evidenciándose en la posibilidad de circulación pública, en la modalidad de llevar adelante las acciones armadas, en los entrenamientos militares, pero especialmente cuando las mujeres debieron maternar. Pero si bien las experiencias corpóreas de las feminidades se vieron condicionadas para llevar adelante la revolución, los límites impuestos fueron

tensionados. Las revolucionarias del PRT-ERP durante los años setenta se atrevieron a convivir con todas las presiones latentes; aun con altos costos personales buscaron intersticios y estrategias de acción que pugnaron con aquellas limitaciones de participación. Fueron protagonistas del cambio, ocuparon el espacio público y político, aunque no con las mismas libertades que sus compañeros frente a ciertas normas de comportamiento que las limitaba en el tránsito *entre la casa y la calle*.

Artigo recebido em 30.3.2021

Aprovado em 12.5.2021